

LA OBRA DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR *

Aníbal Palma Fourcade

Me referiré a la obra del gobierno del Presidente Salvador Allende en dos áreas en que tuve oportunidad de colaborar con su gobierno: relaciones exteriores y educación, como Subsecretario y Ministro, respectivamente.

Política Internacional

La política exterior del Gobierno del Presidente Allende, está indisolublemente asociada a quien fuera su canciller, camarada Clodomiro Almeyda, cuya gestión contribuyó decisivamente a su exitosa implementación.

Salvador Allende entendió siempre que en el mundo moderno la dimensión internacional de una política juega un rol decisivo. Más aún en el caso de Chile, en que se iniciaba la experiencia inédita de introducir reformas profundas a las estructuras capitalistas, dentro del marco que presentaba la legalidad vigente y en que la aplicación del programa de gobierno, tendría que lesionar necesariamente los intereses de los sectores dominantes en el país y los de poderosas empresas extranjeras que explotaban nuestras riquezas básicas. Allende tenía conciencia de que en estas circunstancias el desarrollo de la política internacional cobraba una importancia fundamental.

Sobre la base de principios que habían orientado permanentemente la política exterior de Chile, se incorporó una nueva dinámica en las relaciones internacionales. La plena vigencia de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, y el respeto a los tratados y acuerdos libremente convenidos, hacen posible la coexistencia pacífica de los estados sin consideración a la naturaleza de su régimen económico - social. De acuerdo a este criterio, el gobierno de Allende practicó en sus relaciones internacionales el pluralismo ideológico, en contraposición al concepto de fronteras ideológicas que planteaban otros países imbuídos del maniqueísmo propio de la guerra fría.

Se prestó una especial atención a las relaciones con las repúblicas de América Latina. El restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, se entendió como un acto de reparación ante una injusticia histórica. Este paso dado por el gobierno de Allende fue más tarde seguido por otras naciones. Se dio estricto cumplimiento a los compromisos contraídos con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y se impulsó decididamente el desarrollo de la subregión andina, que promovía la progresiva complementación e integración económica de los países signatarios del Pacto Andino (Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia y más tarde Venezuela).

Durante el gobierno de Allende, Chile no tuvo conflicto con ningún país latinoamericano. Es significativo que las relaciones con las naciones fronterizas nunca fueron mejores que durante su mandato. Es del caso recordar, que el tratado que puso término a los conflictos que se extendían por más de un siglo con

Argentina, tuvo su origen y fundamento en el acuerdo de arbitraje suscrito por los Presidentes Allende y Lanusse en 1972.

Su preocupación permanente por los problemas de América Latina, lo impulsó a buscar los mecanismos que permitieran transformar la Organización de Estados Americanos (OEA) adecuándola a la realidad regional. Se planteó abiertamente la necesidad de superar dos ficciones fundamentales en que se basaba la OEA y que persisten hasta hoy, impidiendo que a través de ella se pueda sustentar un diálogo constructivo con los Estados Unidos. En primer lugar, la ficción que consiste en suponer que en su seno se reúnen 23 Estados iguales y en segundo lugar, la ficción de considerar la existencia de una gran homogeneidad entre esos Estados, en base a presuntos intereses, objetivos e ideales comunes. Allende señaló que era tan enorme la diferencia de poder y de riqueza entre los Estados Unidos y cada uno de los países latinoamericanos considerados aisladamente, que resultaba imposible cimentar una relación y un trabajo eficiente, veraz y constructivo sobre el artificio de suponerlos iguales. Era tan evidente la oposición de intereses que se planteaba en diversos aspectos de la vida económica y del acontecer político, que resultaba imposible, ocultando tan imponente realidad, pretender edificar nada sólido y duradero. Este lenguaje franco y directo encontraba acogida en numerosos gobiernos de la región, que brindaron permanente respaldo a Chile ante las agresiones de que era objeto.

El común interés de los pueblos de América Latina por superar el subdesarrollo y la dependencia, los ubican en el mundo junto a otros pueblos que en Asia y África enfrentan desafíos semejantes. Consciente de esta realidad, Allende tomó la decisión de incorporar a Chile al Grupo de los No Alineados, muchos de cuyos postulados coincidían con los enunciados de su política exterior. Se buscaba fortalecer la unidad de todo el mundo en vías de desarrollo, por sobre las diferencias, circunstanciales o no, que separaban a unos de otros, animados de la firme convicción de que sólo en la búsqueda de lo que los unía y no de lo que los divide, se podría llegar a conformar un conglomerado progresista que enfrentará dinámicamente los desafíos y agresiones de los países más industrializados.

Allende, estaba absolutamente convencido de haber procedido con estricto apego a la legislación chilena y al Derecho Internacional, y por ello no vaciló en denunciar en su discurso ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la agresión y las maniobras de que su país era víctima. En aquella ocasión (Diciembre de 1972) expresó "Desde el momento en que triunfamos electoralmente el 4 de septiembre de 1970, estamos afectados por el desarrollo de presiones externas de gran envergadura, que pretendió impedir la instalación de un gobierno libremente elegido por el pueblo y derrocarlo desde entonces. Que ha querido aislarnos del mundo, estrangular la economía, paralizar el comercio del principal producto de exportación que es el cobre y privarnos del acceso a las fuentes de financiamiento internacional". "Estamos conscientes, agregó, de que cuando denunciemos el bloqueo financiero y económico con que se nos agrede, tal situación parece difícil de ser comprendida con facilidad por la opinión pública internacional y aún por algunos de nuestros compatriotas. Porque no se trata de una agresión abierta, que haya sido declarada sin embozo ante la faz del mundo. Por el contrario, es un ataque siempre oblicuo, subterráneo, sinuoso, pero no por eso menos lesivo para Chile". "Nos encontramos, denunció, frente a fuerzas que operan en la penumbra, sin bandera, con armas poderosas, apostadas en los más variados lugares de influencia".

Más adelante detalló, con gran cúmulo de antecedentes, como se llevaba a efecto esta agresión. Los resultados de las investigaciones realizadas posteriormente y que hoy se conocen, los libros y documentos publicados y las confesiones de algunos participantes, han confirmado todas y cada una de estas denuncias.

La política internacional de Chile no pretendía ningún liderazgo. Se trataba, sobre la base del respeto mutuo y de la plena aplicación de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, sin reclamar ni buscar protagonismos de ninguna especie, de contribuir a la lucha por hacer imperar la justicia y la paz en las relaciones internacionales.

El realismo y sobriedad de la política exterior impulsada por el Presidente Allende, hace que sus postulados mantengan actualidad y vigencia. Fue además, un factor importante en la solidaridad que recibimos durante la dictadura militar y en los homenajes de que ha sido y sigue siendo objeto más allá de nuestras fronteras.

Educación y Cultura

El Ministerio de Educación tuvo el porcentaje más alto del presupuesto nacional. Durante el gobierno de Allende, se asignó en promedio a este Ministerio un 20% de dicho presupuesto. Medido en dólares del mismo valor, el gasto per cápita en educación subió de US\$ 33,17 durante el gobierno de Frei a US\$ 54,08. Esto adquiere mayor relevancia, si consideramos que en el Gobierno de Frei se había incrementado significativamente ese gasto.

Los resultados obtenidos demuestran que esa preocupación preferente por la educación tuvo un éxito notable.

En las escuelas de educación básica, se aseguró matrícula para el 100% de los niños en la edad correspondiente, los que recibían atención médica gratuita, desayuno y almuerzo escolar.

En la educación media, también se dio satisfacción a la demanda de ingreso en términos que, en proporción a la población del país, nunca se había registrado un mayor número de jóvenes cursando estudios en esta rama de la enseñanza.

Paralelamente, se incentivó el funcionamiento de cursos de alfabetización y perfeccionamiento de adultos. El número de alumnos adultos no universitarios subió de 126.776 en 1970 a 593.698 en 1973. Es decir, en menos de tres años se sextuplicó el número de esos alumnos.

En la educación superior, se amplió considerablemente la capacidad de matrícula en las universidades. En 1970, el número total de alumnos universitarios era de 79.000. En 1973 aumentó a 158.347. Es decir, se duplicó esa cifra. Pero lo más importante, se hizo un gran esfuerzo por cambiar la condición esencialmente elitista y clasista que caracterizaba la educación universitaria en Chile. Una encuesta de 1962, que Allende citó en varias ocasiones, mostraba que el 98% de los alumnos de la

Universidad de Chile, principal plantel de enseñanza superior, pertenecía a las clases altas, solamente el 2% eran hijos de obreros y no se registraba ningún hijo de campesinos. Para revertir esta situación, se adoptaron diversas medidas, entre otras, un fuerte aumento en las becas y subvenciones. Un gran aporte en este sentido, fueron los convenios celebrados entre la Central Única de Trabajadores (CUT) y algunas

universidades, especialmente con la Universidad Técnica del Estado, como también, los cursos vespertinos y nocturnos preuniversitarios dictados en centros industriales y mineros.

Producto de este esfuerzo, la situación comenzó a cambiar. En 1973 por ejemplo, el 48% de los alumnos de la Universidad de Concepción provenía de familias de escasos recursos económicos. No es de extrañar, que fuera precisamente ese plantel el primero y el más afectado por la política educacional implantada después del golpe. No está demás recordar que la educación se desarrollaba en un ambiente de plena democracia.

En la enseñanza media, los estudiantes elegían libremente sus Centros de Alumnos, y a partir de la dictación del Decreto de Democratización de la Enseñanza, que me correspondió implementar como Ministro, los Presidentes de esos Centros podían participar en las reuniones de los Consejos de Profesores y Centros de Padres y Apoderados. Las diversas federaciones estudiantiles tenían acceso directo al Ministerio para plantear sus puntos de vista, algunos discrepantes de las políticas de Gobierno, pero a todos se escuchaba, respetando sus opiniones y explicándoles la posición del Ejecutivo.

Las federaciones de estudiantes universitarios, gravitaban fuertemente al interior de sus planteles y en el quehacer nacional. Las autoridades unipersonales y colegiadas de las Universidades, se elegían en elecciones en que participaban académicos, estudiantes y trabajadores. La ponderación del voto era diferente para cada estamento, pero todos tenían derecho a participar y a tener representación en los organismos colegiados de dirección.

En relación al magisterio, no es necesario extenderse. Es suficiente con señalar, que en los casi tres años de Gobierno, no se registró ninguna huelga de Profesores. Hecho inédito en nuestra historia y que sigue siendo inédito. Sus reivindicaciones gremiales, encontraban solución a través de un diálogo directo con un Gobierno y un Ministerio siempre dispuestos a escucharlos.

Por último, no es asunto menor recordar que en esa época la enseñanza básica, media y superior impartida en planteles fiscales era gratuita, y que los colegios y universidades particulares recibían una importante subvención del Estado, que permitía que sus matrículas fueran más accesibles. Pero este no es un logro del Gobierno de la época, sino el legado de un pasado motivo de legítimo orgullo para todos los chilenos. En Chile, la gratuidad de la enseñanza se mantuvo durante gobiernos de derecha, de centro y de izquierda y se suprimió con la dictadura militar. Frente al panorama que presenta hoy la educación en nuestro país, no estaría demás plantearnos como un desafío, estudiar la factibilidad de recuperar ese aporte del pasado y que la educación pudiera volver a ser gratuita, contribuyendo en forma real y efectiva a que comience a ser realidad lo que tantas veces se ha dicho, en orden a que la educación es un derecho de todos y no el privilegio de los que pueden pagarla.

Difusión Cultural

El Ministerio de Educación cumplía un rol importante en el plano cultural. Durante el Gobierno del Presidente Allende, se registró un auge cultural sin precedente en la historia del país que no ha vuelto a repetirse. Surgieron decenas de colectividades artísticas. Se fomentó la cinematografía, el ballet y el teatro. La música popular alcanzó una dimensión internacional que hasta hoy perdura. Había pruebas evidentes del mayor interés por saber y cultivarse. Un ejemplo significativo lo ofrece la Editorial Quimantú, fundada por el

Gobierno en 1971. Esta Editorial, en dos años y medio, publicó 12.093.000 volúmenes de 247 títulos diferentes de la literatura nacional y universal de los cuales, a la fecha del golpe, se habían vendido a precios populares 11.164.000. Es decir, prácticamente se habían agotado las ediciones. Debe tenerse en consideración, que la población total de Chile, no excedía en esa época los 10.000.000 de habitantes.

Estos antecedentes y estas cifras hablan por sí solas y no es necesario entrar en el terreno de las comparaciones.

En esta jornada, se han recordado distintos rasgos de la personalidad del Presidente Salvador Allende. Quisiera mencionar otros. Allende, tuvo un especial afecto por los jóvenes a quienes escuchaba siempre y se esforzaba por darles participación. Nunca en la historia de Chile, un contingente tan numeroso de jóvenes se desempeñó en importantes cargos de gobierno, gravitando con fuerza en la implementación de sus políticas. En este plano, el Presidente del Comunal Santiago Centro, camarada Ismael Calderón, recordaba el discurso pronunciado por Allende en la Universidad de Guadalajara durante su visita oficial a México, dirigiéndose a la juventud de ese país. Nos citó algunos párrafos notables por su contenido y vigencia y yo me permitiría agregar otro. En esa ocasión, pronunció otras frases que también perduran: "Ser joven y no ser revolucionario dijo, es una contradicción casi biológica", agregando que "es fácil ser revolucionario cuando se es joven, lo difícil es seguir siéndolo después". Estas palabras tienen validez no solo para la juventud, y se vinculan al rasgo más sobresaliente de su personalidad, que se expresa en todos los actos de su vida, la consecuencia.

Allende era hombre de hechos más que de palabras. Su trayectoria muestra una absoluta consecuencia entre el decir y el hacer, entre lo que se promete y se es capaz de dar. Su muerte es el ejemplo más sublime de este rasgo. En un discurso pronunciado en el Estadio Nacional, en Diciembre de 1971, con ocasión de la visita a Chile del Jefe de Gobierno de Cuba, Comandante Fidel Castro, expresó: "Defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno popular porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir mi voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo".

En la última reunión del "Consejo Superior de la Defensa Nacional", celebrada en la Moneda en el mes de agosto de 1973 y a la que asistían los principales jefes militares que después aparecieron promoviendo el golpe, Allende dijo: "Creo señores, que esta es la última vez que se reúne este organismo, pero sepan Uds., agregó, que yo no voy a renunciar al mandato que el pueblo me entregó, que voy a morir en mi puesto de combate y que de aquí, de La Moneda, yo no saldré vivo. Saldrá mi cadáver". Si se comparan estas expresiones con sus últimas palabras del 11 de septiembre, se podrá apreciar su total consecuencia: "Yo no voy a renunciar, dijo en esta última oportunidad, colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo".

Su muerte da fe de que no eran sólo palabras.

Extractado de su intervención en el Comunal Santiago del Partido Socialista de Chile, el 26 de junio de 2002.